

Los mecanismos de afrontamiento como predictores de la disposición prosocial

Coping mechanisms like predictors of prosocial disposition

Paula Samper, Vicenta Mestre, Ana Tur,
Yolanda Santolaria y Ana Llorca Mestre

Universitat de València

Resumen

El objetivo del trabajo es identificar los mecanismos de afrontamiento que utilizan los niños y niñas considerados “más prosociales”. La muestra estuvo compuesta por 465 niños y niñas de entre 10 y 12 años considerados en vulnerabilidad social en Argentina y en España. La población evaluada en la muestra española (n= 196) está escolarizada en Centros Públicos de zonas declaradas de Acción Preferente por el Gobierno Valenciano en el año 1993. La muestra de Argentina (n=269), son niños y niñas que residen en barrios humildes o asentamientos de emergencia, con viviendas en condiciones precarias y que asisten a escuelas marginales. Los resultados de los análisis realizados han permitido identificar un tipo de afrontamiento más productivo y centrado en el problema característico del grupo de población clasificado como más prosocial. Así mismo, el estudio transcultural permite establecer las variables familiares y personales diferenciales entre las poblaciones estudiadas y su relación con la conducta adaptada. Las conclusiones aportan información relevante en el diseño de programas educativos orientados al desarrollo prosocial.

Palabras clave: Afrontamiento, conducta prosocial, infancia, transcultural.

Abstract

The aim of this work is to identify the mechanisms of coping that boys and girls considered “more prosocial” use. The sample was composed by 465 boys and girls between 10 and 12 years old considered in social vulnerability in Argentina and in Spain. The population evaluated in the Spanish sample (n=196) study in public schools declared zones of Preferential Action by the Valencian Government in 1993. The sample of Argentina (n=269), are boys and girls who reside in humble neighborhoods or emergency accessions, with housings in precarious conditions and who come to marginal schools. The results of the analyses have allowed to identify a type of coping more productive and centred on the problem typical of the group of population classified like *more prosocial*. Likewise, the transcultural study allows to establish the familiar and personal differential variables between the studied populations and its relation with the adapted behavior. The conclusions contribute with relevant information in the design of educational programs orientated to the prosocial development.

Keywords: Coping, prosocial behavior, childhood, transcultural.

El término afrontamiento (coping) fue definido por Lazarus y Folkman (1986) como los esfuerzos cognitivos, emocionales y conductuales dirigidos a manejar las demandas internas y ambientales que ponen a prueba o exceden los recursos de la persona. La mayoría de los estudios sobre afrontamiento (Carver, Scheier y Weintraub, 1989; Lazarus y Folkman, 1986; Moos, 1988; Páez Rovira, 1993; Perona Garcelán y Galán Rodríguez, 2001) concuerdan en determinar tres dominios de las estrategias según estén dirigidas a la valoración (*afrontamiento cognitivo*: intento de encontrar significado al suceso y valorarlo de manera que resulte menos desagradable); el problema (*afrontamiento conductual*: conducta dirigida a confrontar la realidad, manejando sus consecuencias) y la emoción (*afrontamiento afectivo*: regulación de los aspectos emocionales e intento de mantener el equilibrio afectivo).

Al referirnos a población infantil los estudios de Compas y colaboradores (1992) han encontrado dos tipos genéricos de afrontamiento: un afrontamiento *centrado en el problema*, que supone cambio o manejo de la situación personal, ambiental o interactiva, y un afrontamiento *centrado en las emociones*, que enfatiza el control de las emociones. Band y Weisz (1990) encontraron que los niños pequeños presentan más fácilmente estrategias

de manejo objetivo del estresor que de manejo de la emoción dado que para el control de la emoción el niño o niña necesita tener recursos cognitivos, para imaginar, cambiar el pensamiento, y otros. Ello no es posible en niños pequeños cuyo desarrollo cognitivo no ha alcanzado tales logros (Morales, 2008).

De un modo u otro, el afrontamiento implica estrategias conductuales, cognitivas y emocionales destinadas a lograr una adaptación y resolución efectivas en las diversas situaciones conflictivas que se le presentan a la persona a lo largo de su ciclo vital. Actúa como regulador de la perturbación emocional. Si es efectivo, no se presentará el malestar, si no lo es, puede afectar a la salud de forma negativa (Casaretto, Chau, Oblitas y Valdez, 2003). Entre los determinantes del afrontamiento se habla de las diferencias individuales y de personalidad (McCrae y Costa, 1986), de la naturaleza de la situación a afrontar (Billings y Moos, 1981; Lazarus y Folkman, 1986), de los factores del medio social (Moos y Shaefer, 1993) y de factores situacionales como el proceso de socialización (Carver, Scheier y Weintraub, 1989; Solis y Vidal, 2006). Por otro lado, diversos autores plantean que los recursos de afrontamiento engloban dos dimensiones complementarias de la persona, como son la interna, ligada a variables disposicionales, he-

rencia, edad y sexo y la externa, asociada a acciones relacionadas con el entorno sociocultural propiciador de un determinado estilo de vida (Morales, 2008). Zeidner y Saklofske (1996) mantienen que estas dimensiones interactúan mutuamente, predisponiendo a los sujetos a comportamientos concretos y característicos. Es importante tener en cuenta que la utilidad de las estrategias estará siempre en función de la naturaleza del acontecimiento estresante, de las características individuales de la persona y de su momento de desarrollo, por lo que una estrategia podría resultar eficaz para una persona y no para otra; o incluso, para la misma persona no ser útil en dos momentos diferentes (Labiano y Correché, 2002). Se pone de manifiesto pues que el afrontamiento es un proceso dinámico, que depende de características del niño o adolescente pero también de la situación y sus demandas.

Las conductas de afrontamiento, del mismo modo que otros procesos básicos como el habla, las manifestaciones afectivas o la socialización, son aprendidas desde temprano. De igual modo, y siguiendo la teoría del aprendizaje social de Bandura, la adquisición de la conducta prosocial es el resultado de un largo proceso de aprendizaje social. Los estudios evolutivos parecen indicar que la respuesta prosocial se vuelve relativamente estable durante los últimos años de

la infancia y los primeros años de la adolescencia y que el desarrollo psicológico que implica procesos atencionales y evaluativos, razonamiento moral, competencia social y capacidad de autorregulación estimulan dicha conducta (Caprara, Steca, Zelli y Cappanna, 2005). Además, dicha conducta prosocial predispone a un ajuste personal y social de los sujetos y actúa como factor de protección de problemas de conducta y depresión durante la adolescencia (Cañamás, 2002; Tur, 2003). Un estudio realizado por Quintana, Montgomery y Malaver (2009) sobre los modos de afrontamiento y la conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares, concluye entre otras que el espectador prosocial, es decir, aquel que enfrenta activamente la situación confrontando a la víctima y/o solicitando ayuda de otros compañeros, es el que más frecuentemente recurre a estrategias de afrontamiento como afrontamiento activo, de planificación y búsqueda de apoyo social (Quintana, Montgomery y Malaver, 2009).

El trabajo empírico que se desarrolla en este estudio se ha planificado siguiendo la estructura de un diseño de investigación no experimental con el objetivo principal de analizar los mecanismos de afrontamiento que utilizan en mayor grado aquellos/as niños/as de la muestra que han puntuado más alto en prosocialidad y analizar de

igual modo, el grado de relación entre las variables personales y los procesos cognitivos y emocionales de afrontamiento con la conducta prosocial. Se intenta comprender de este modo el vínculo que se produce entre dichos constructos en la etapa evolutiva analizada que corresponde básicamente a la última etapa de la infancia, porque conociendo los procesos cognitivos y afectivos implicados en la conducta prosocial y altruista, podremos fomentar a través de la familia y la escuela, el desarrollo prosocial de los niños y niñas. Se trata además de un estudio transcultural que permita analizar las diferencias sociales en las estrategias de afrontamiento utilizadas en la infancia.

A partir del planteamiento teórico expuesto, la hipótesis de trabajo plantea que los niños y niñas clasificados como más prosociales tenderán a utilizar en mayor medida mecanismos de afrontamiento considerados como funcionales o productivos frente a los disfuncionales o improductivos.

Método

Participantes

La muestra está formada por 465 niños y niñas (54% chicos y 46% chicas) entre 10 y 12 años, considerados en vulnerabilidad social en Argentina y en España. La población evaluada en la muestra española (n=196) está esco-

larizada en Centros Públicos de zonas declaradas de Acción Preferente por el Gobierno Valenciano en el año 1993. En el caso de la muestra de Argentina (n=269), se trata de niños y niñas que residen en barrios humildes o asentamientos de emergencia, con viviendas en condiciones precarias y que asisten a escuelas marginales.

Instrumentos

Para evaluar las diferentes variables objeto de nuestro estudio se han aplicado los siguientes instrumentos:

Adaptación del Cuestionario Argentino de Afrontamiento (Richaud, 2006). Evalúa cómo el/la niño/a de 8 a 12 años afronta sus problemas en general. Concretamente, se diferencian 9 estrategias de afrontamiento: Análisis lógico; Reestructuración cognitiva; Evitación cognitiva; Búsqueda de apoyo; Acción sobre el problema; Búsqueda de gratificaciones alternativas; Control emocional; Paralización; Descontrol emocional. Los análisis de fiabilidad muestran un Alpha de Cronbach que oscila entre 0,37 a 0,85.

Escala de Agresividad Física y Verbal (AFV, Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001): Se trata de una escala de 20 ítems que evalúa la conducta de hacer daño a otros física y verbalmente. El formato de respuesta es de tres alternativas (a menudo, algunas veces o nunca) según la frecuencia de aparición de la con-

ducta. Un ejemplo de ítems de agresividad física y verbal sería: “Pego patadas y puñetazos” o “Amenazo a los/las otros/as”. El índice de fiabilidad realizado con la muestra objeto de estudio es de .74.

Escala de Inestabilidad Emocional (IE, Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, et al., 2001). Describe la conducta que indica una falta de autocontrol en situaciones sociales como resultado de la escasa capacidad para frenar la impulsividad y la emocionalidad. Incluye 20 ítems con tres alternativas de respuesta (a menudo, algunas veces o nunca). Ejemplo de ítems que componen el cuestionario sería: “Soy impaciente”, “Interrumpo a los demás cuando hablan”, “Falto al respeto” o “No puedo estar quieto/a”. El índice de fiabilidad realizado con la muestra objeto de estudio es de .67.

Escala de Conducta Prosocial (CP, Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, et al., 2001). Es una escala de 15 ítems que evalúa la conducta de ayuda, de confianza y simpatía a través de tres alternativas de respuesta en función de la frecuencia con que se den cada una de las conductas descritas: casi siempre, a veces o nunca. Un ejemplo sería: “Ayudo a mis compañeros a hacer los deberes”. El índice de fiabilidad realizado con la muestra objeto de estudio es de .60.

Procedimiento

La aplicación de los instrumentos se realizó de forma colectiva y en horas lectivas, en cada aula y para cada uno de los niveles de edad y estudios analizados. Todos los centros escolares prestaron su colaboración para este estudio de forma voluntaria. Durante la aplicación de la prueba los alumnos estaban sentados en el sitio habitual que ocupaban en el aula. Las instrucciones para rellenar los cuestionarios se han explicado oralmente antes de la cumplimentación, y se han contestado todas las dudas formuladas por los alumnos antes y durante la prueba. El pase de las pruebas se ha realizado en una sesión de 45-60 minutos aproximadamente, para cada uno de los niveles de estudio/edad evaluados. En algunos casos, se hizo necesaria la atención personalizada leyendo y aclarando los problemas de comprensión que surgían dada las dificultades de lecto-escritura que tenían algunos de los sujetos que forman parte de la muestra.

Resultados

Para poder llegar al objetivo principal del estudio que es analizar los mecanismos de afrontamiento que utilizan en mayor grado aquellos/as niños/as de la muestra que han puntuado más alto en prosocialidad y, por

otro lado, analizar el grado de relación entre las variables personales, los procesos emocionales con la disposición prosocial, el diseño de la investigación incluye la medida de un conjunto de constructos psicológicos que hacen referencia a conducta prosocial, conducta agresiva, impulsividad y estrategias de afrontamiento, evaluados mediante pruebas psicométricas estandarizadas referidas como Prosocial Behavior Scale (CP) (Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001), Physical and Verbal Aggression Scale (AFV) (Caprara y Pastorelli, 1993, Del Barrio, Moreno y López, 2001), Emotional Instability Scale (IE) (Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001), la Adaptación del cuestionario Argentino de Afrontamiento (Richaud, 2006).

Los análisis estadísticos utilizados se han centrado principalmente en el estudio del patrón correlacional entre las variables medidas. También se han incluido técnicas de análisis univariado de la varianza mediante diseños entre sujetos con el objetivo de apoyar los resultados correlacionales. Las variables dependientes del estudio son las puntuaciones obtenidas en los instrumentos psicométricos y las variables independientes seleccionadas están relacionadas con características personales de los sujetos que componen la muestra (sexo y país). Finalmente, hemos planteado un estudio

con la técnica multivariada del análisis discriminante con el objetivo de perfilar las variables que más discriminan entre los sujetos considerados menos prosociales y más prosociales.

Se presentan en primer lugar, los resultados de los análisis de varianza realizados entre los constructos evaluados en función de las variables independientes.

Diferencias de género

El ANOVA de un factor realizado para constatar las diferencias en los constructos evaluados que hacen los niños y las niñas, indica que las niñas son más prosociales ($F_{(1, 452)} = 24.657$, $p < .01$), mientras que los niños son más inestables emocionalmente ($F_{(1, 452)} = 11.829$, $p < .01$) y más agresivos ($F_{(1, 452)} = 34.562$, $p < .01$).

El género no establece diferencias significativas en las diferentes estrategias de afrontamiento que utilizan niños y niñas ante los diferentes problemas que les acontecen.

Hemos realizado el análisis de la varianza por separado para cada país y así poder comprobar aislando dicha variable, si el género establece o no diferencias entre las estrategias de afrontamiento. Los resultados muestran que las niñas argentinas utilizan en mayor medida las estrategias de búsqueda de gratificación alternativa ($F_{(1, 260)} = 4.459$, $p < .05$) y control emocional

($F_{(1, 260)} = 4.363, p < .05$) frente a los niños argentinos, mientras que los niños españoles frente a las niñas españolas utilizan más comúnmente estrategias que implican descontrol emocional ($F_{(1, 452)} = 9.094, p < .01$).

Diferencias en función del país de nacimiento de los sujetos

Se ha analizado también, el *país de procedencia* de los sujetos de la muestra y el posible efecto que pudiera tener sobre los constructos evaluados.

Los resultados indican que los sujetos de España se muestran como más prosociales ($F_{(1, 452)} = 20.752, p < .01$) frente a los nacidos en Argentina. El país de procedencia no establece diferencias significativas en inestabilidad emocional ni en agresividad física o verbal.

Por lo que respecta a las diferencias en función del país de nacimiento en la utilización de estrategias de afrontamiento ante un problema, los resultados del análisis muestran diferencias estadísticamente significativas entre los niños y niñas nacidos en España frente a los nacidos en Argentina, de manera que los primeros destacan en análisis lógico ($F_{(1, 452)} = 69.268, p < .01$), reestructuración cognitiva ($F_{(1, 452)} = 77.143, p < .01$), acción sobre el problema ($F_{(1, 452)} = 37.273, p < .01$), búsqueda de apoyo ($F_{(1, 452)} = 12.132, p < .01$) y control emocional ($F_{(1, 452)}$

$= 10.236, p < .01$), todas ellas consideradas estrategias funcionales de afrontamiento. Mientras que los niños y niñas nacidos en Argentina frente a los nacidos en España, puntúan significativamente más alto en descontrol emocional ($F_{(1, 452)} = 84.413, p < .01$) y paralización ($F_{(1, 452)} = 29.369, p < .01$).

Relación entre los estilos de afrontamiento y la conducta prosocial

El análisis correlacional de la variable *Conducta Prosocial*, medida con el instrumento Prosocial Behavior Scale, (Caprara y Pastorelli, 1993) y los otros constructos psicológicos evaluados permite concluir que existe una correlación estadísticamente significativa entre grado de prosocialidad del sujeto y determinadas variables que se representan en la Gráfica 1.

El análisis correlacional muestra relaciones significativas y negativas entre el nivel de prosocialidad y la agresividad (porcentaje de varianza explicada=7.13%, tamaño del efecto medio en términos de Cohen), la inestabilidad emocional (porcentaje de varianza explicada=4.32%, tamaño del efecto pequeño en términos de Cohen), y la estrategia de afrontamiento que implica descontrol emocional (porcentaje de varianza explicada=1.54%, tamaño del efecto pequeño en términos de Cohen) (Gráfica 1). Mientras que

la prosocialidad correlaciona positiva y significativamente con estrategias de afrontamiento caracterizadas por la reestructuración cognitiva (porcentaje de varianza explicada=3.17%, tamaño del efecto pequeño en términos de Cohen) y el análisis lógico (porcentaje de varianza explicada=.98%, prácticamente no existe tamaño del efecto).

Al realizar el análisis correlacional separando la muestra por países, los resultados señalan correlaciones similares en el caso de la agresividad y la

inestabilidad emocional tanto para España como para Argentina (ver Gráfica 2). En cambio, por lo que respecta a los mecanismos de afrontamiento, en el caso de España, la conducta prosocial correlaciona significativa y positivamente con los mecanismos de reestructuración cognitiva (.233), acción sobre el problema (.230) y búsqueda de apoyo (.273), siendo la correlación negativa en el caso de la búsqueda de gratificación alternativa (-.198). En el caso de Argentina, las correlaciones

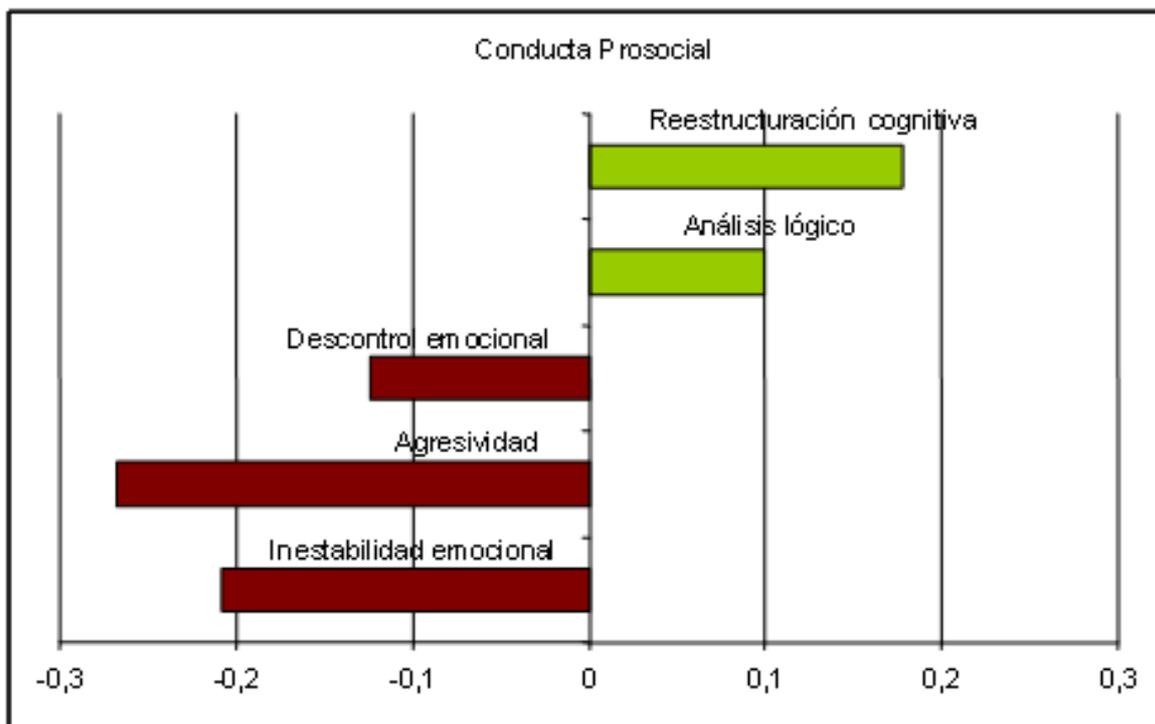


Figura 1. Correlaciones significativas entre afrontamiento y prosocialidad.

son significativas pero negativas para acción sobre el problema (-.138) y búsqueda de apoyo (-.195).

Teniendo en cuenta los resultados anteriores hemos planteado un estudio con la técnica multivariada del análisis

discriminante con el objetivo de perfilar las variables que más discriminan entre los sujetos considerados menos prosociales y más prosociales, buscando una función discriminante que permita explicar las diferencias entre

los dos grupos de prosocialidad creados (en este caso es la variable dependiente no métrica) por su mayor o menor puntuación en el instrumento que mide la prosocialidad, centrándonos

en una visión explicativa de los resultados obtenidos con el análisis discriminante. Por ello, la técnica del análisis discriminante se ha utilizado en Modo Análisis ya que nuestro objetivo

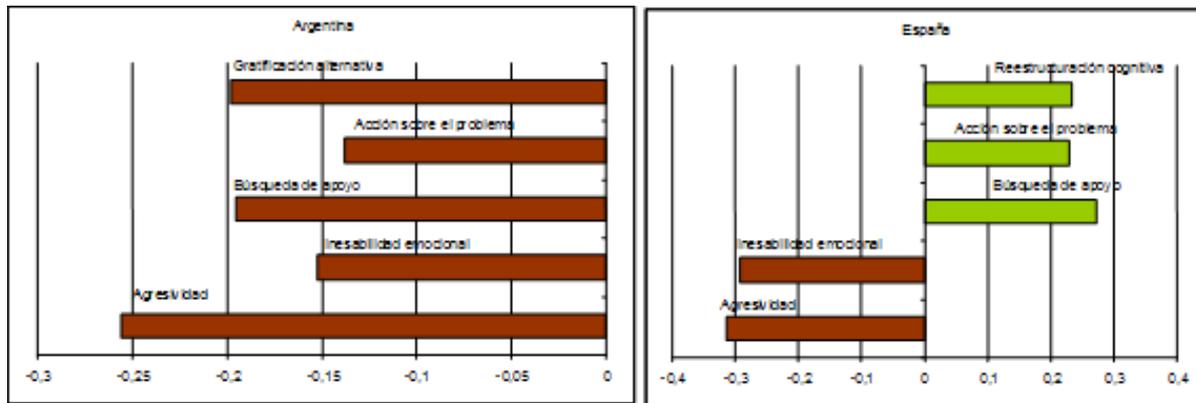


Figura 2. Correlaciones significativas entre afrontamiento y prosocialidad en los dos países.

ha sido estudiar el comportamiento de las variables predictoras utilizadas en el estudio con relación al grado de prosocialidad, optimizando la predicción con el menor número de variables. Las variables independientes métricas que se han utilizado en nuestro estudio recogen los constructos medidos como Inestabilidad Emocional (IE), Agresividad física y verbal (AFV), Análisis lógico (AL), Reestructuración cognitiva (RC), Evaluación cognitiva (EC), Acción sobre el problema (AP) Búsqueda de apoyo (BA), Gratificación alternativa (GA), Descontrol emocional (DE), Paralización (P) y Control emocional (CE). La mayor o menor prosocialidad se ha operacionalizado con la puntuación media y la desviación típica de manera que se han considerado sujetos “menos prosociales” cuan-

do su puntuación en conducta prosocial (CP) era igual o menor a la media menos una desviación típica (Grupo 1) y se consideran sujetos “más prosociales” cuando su puntuación en CP era igual o mayor a la media más una puntuación típica (Grupo 2). El total de sujetos que forman esta submuestra se detalla en la Tabla 1. Se observa un porcentaje mayor de sujetos en el grupo de alta prosocialidad.

Comprobada la igualdad de las matrices de covarianza (M de $BOX=8.828$, $F6$, $137247.8 = 1.442$, $p = 0.194$) se procedió al estudio del análisis. Los resultados del análisis discriminante “paso a paso” señalan que la función discriminante obtenida es estadísticamente significativa para diferenciar a los dos grupos de disposición prosocial con una correlación

canónica de 0.406 ($p = 0.000$), reduciendo a tres variables las que poseen suficiente fuerza para discriminar en el criterio de menor y mayor prosocialidad (véase Tabla 2). Las predicciones de la función discriminante utilizando los dos grupos de prosocialidad consi-

gue clasificar correctamente el 71,7% de los casos agrupados originales, apoyando la validez discriminante de las variables predictoras. Los dos grupos de prosocialidad aparecen claramente identificados con un 70.6% de sujetos correctamente clasificados para el gru-

Tabla 1

Frecuencias de la submuestra de sujetos según su puntuación en CP

	Frecuencia	Porcentaje
- Prosociales (Grupo 1)	68	39.3
+ Prosociales (Grupo 2)	105	60.7
Total	173	100.0

po de menor disposición prosocial y un 72.4% para el grupo de mayor disposición prosocial. La asignación de los sujetos a los grupos de prosocialidad se ha realizado teniendo en cuenta el grado de semejanza a las respuestas medias o centroides de la función discriminante que son de .548 para el grupo de menor prosocialidad y -.355 para el de mayor prosocialidad.

Los coeficientes de estructura que representan la correlación de las puntuaciones de cada variable independiente con las puntuaciones de la función discriminante (ver tabla 3) nos permiten constatar que del total de variables que el análisis discriminante ha necesitado seleccionar para su función la mayor contribución a la predicción,

y por ello con mayor poder discriminador entre el grado de prosocialidad, corresponde a la variable Agresividad física y verbal (-.772), seguida de Reestructuración cognitiva (.396) y con un peso menor la Acción sobre el problema (.039).

Para completar los resultados anteriores y teniendo en cuenta que el análisis discriminante nos señala cuáles son las variables con mayor poder o peso predictor, se ha realizado un análisis de varianza con el fin de concretar la utilización por parte de los niños y niñas de la muestra de las diferentes estrategias y estilos de afrontamiento en función del nivel de disposición prosocial de los mismos según sean más o menos prosociales. Para ello,

Tabla 2

Análisis discriminante “paso a paso” (Wilks) en función de la condición menor o mayor prosocialidad medida con CP

Función	Autovalor	% Varianza	% acum	Correlación canónica	Lambda Wilks	Chi-2	gl	p
1	.197 ^a	100.0	100.0	.406	1	.835	30.473	3 .000

Tabla 3

Saturaciones de las variables en la función discriminante

	Función 1
AGRESIVIDAD FÍSICA Y VERBAL	-.772
REESTRUCTURACIÓN COGNITIVA	.396
INESTABILIDAD EMOCIONAL ^a	-.456
DESCONTROL EMOCIONAL ^a	-.399
ANÁLISIS LÓGICO ^a	.294
PARALIZACIÓN ^a	-.201
EVITACIÓN COGNITIVA ^a	.127
BÚSQUEDA DE APOYO. ^a	.084
GRATIFICACIÓN ALTERNATIVA ^a	.063
CONTROL EMOCIONAL ^a	-.052
ACCIÓN SOBRE EL PROBLEMA	.039

^a Esta variable no se emplea en el análisis.

se han tomado los dos grupos extremos en función de los niveles de mayor o menor disposición prosocial tal y como se ha indicado anteriormente como variable independiente. Los resultados indican que los niños y niñas más prosociales destacan en Análisis

lógico ($F_{(1,172)} = 4.321, p < .05$) y Reestructuración cognitiva ($F_{(1,172)} = 11.625, p < .01$), mecanismos de afrontamiento funcional o productivo, mientras que los niños y niñas menos prosociales destacan en Descontrol emocional ($F_{(1,172)} = 5.730, p < .05$) y Paralización

($F_{(1,172)} = 4.780$, $p < .05$) estrategias de un estilo de afrontamiento improductivo.

El análisis de varianza realizado por países indica que en el caso de los niños y niñas españoles más prosociales utilizan en mayor medida las estrategias de análisis lógico ($F_{(1,70)} = 5.077$, $p < .05$), reestructuración cognitiva ($F_{(1,70)} = 5.751$, $p < .05$) y búsqueda de apoyo ($F_{(1,70)} = 13.521$, $p < .01$). En cambio, como ya señalaba el análisis correlacional, los niños y niñas argentinos menos prosociales son los que utilizan en mayor medida la acción sobre el problema ($F_{(1,99)} = 4.492$, $p < .05$) y la búsqueda de apoyo ($F_{(1,99)} = 13.835$, $p < .01$).

Discusión y conclusiones

Retomando la hipótesis de trabajo y el objetivo principal del estudio, podemos comprobar que, en primer lugar, los resultados señalan una mayor prosocialidad en las niñas tal como se ha puesto de relieve en diferentes estudios (Carlo, et al., 1999; Eisenberg y Lennon, 1983; Mestre, Frías y Tur, 1997; Mestre, et al., 1999; Mestre, Samper y Frías, 2004; Mestre, Samper, Frías y Tur, 2009) y una mayor conducta agresiva e inestabilidad emocional en los niños de la muestra, independientemente del país de procedencia (Carlo, et al., 1999; Mestre, Samper y Frías, 2002; Sobral, Romero, Luengo, y

Marzoa, 2000), sin embargo, el género no establece diferencias significativas en relación a los mecanismos de afrontamiento que niños y niñas utilizan en mayor medida. Estos resultados son similares a algunos de los estudios realizados en relación al género en el estilo focalizado en el problema (Frydenberg y Lewis, 1991).

En segundo lugar, los resultados del análisis correlacional han señalado que la conducta prosocial mantiene una relación directa con los mecanismos de afrontamiento considerados funcionales como son el análisis lógico y la reestructuración cognitiva, es decir, ante una situación de estrés, analizar la situación, sus causas y consecuencias y posibles acciones a realizar para resolverla así como redefinir cognitivamente los acontecimientos encontrándole un significado positivo, mientras que la relación es inversa con la agresividad e inestabilidad emocional y con el mecanismo de afrontamiento que implica descontrol emocional, es decir, descarga emocional, por medio de palabras o acciones tales como llorar, fumar y comer. Cuando realizamos el análisis atendiendo al país de los sujetos, podemos comprobar una situación "curiosa" y es que en el caso de España, las relaciones son directas entre la conducta prosocial y los mecanismos funcionales de reestructuración cognitiva, acción sobre el problema (ejecución de acciones que

resuelven el problema ante la situación o desarrollando planes alternativos) y búsqueda de apoyo, en cambio son inversas las relaciones entre estos dos últimos mecanismos de afrontamiento y la conducta prosocial en el caso de Argentina. Es decir, la búsqueda de apoyo, si bien es una buena estrategia cuando significa capacidad para pedir ayuda para resolver un problema, parece ser que en el caso de los niños y niñas argentinos puede convertirse en negativa cuando sirve como forma de hacer recaer en otro la responsabilidad para no tener que tomar ninguna acción frente al conflicto, como es típico en los niños en riesgo por pobreza con excesivo asistencialismo (Richaud de Minzi, 2004; 2006). De algún modo la mayor prosocialidad está relacionada en este caso con esta consideración de la búsqueda de apoyo. Los resultados obtenidos en el análisis de varianza realizado tomando como grupos criterio la submuestra de niños y niñas más y menos prosociales, corroboran estos resultados.

Finalmente, el análisis discriminante indica que en definitiva, la variable más potente en la función discriminante vinculada al diferente grado de disposición prosocial tal y como ha sido categorizado con el Prosocial behavior Scale (Caprara y Pastorelli, 1993; Del Barrio, Moreno y López, 2001) es fundamentalmente la agresividad física y verbal que mantiene un

vínculo negativo, seguida de la reestructuración cognitiva y la acción sobre el problema en este caso con una relación positiva. Otros mecanismos de afrontamiento tanto funcionales como disfuncionales no se emplean en el análisis, es decir, no tienen poder predictor en la conducta prosocial. Los resultados indican que son más bien procesos funcionales o productivos los que tienen un peso mayor en esta conducta.

Una aportación importante del estudio la constituye el hecho de haber trabajado con niños y niñas en una situación de riesgo social, lo que nos ha aportado una idea sobre cuál es la tendencia de uso en estos niños y niñas cuando se enfrentan a situaciones para ellos estresantes. Los resultados nos han señalado cómo la mayor prosocialidad, independientemente de la situación social, está relacionada con un estilo funcional y productivo.

Es importante tener en cuenta que la utilidad de las estrategias estará siempre en función de la naturaleza del acontecimiento estresante, de las características individuales de la persona y de su momento de desarrollo, por lo que una estrategia podría resultar eficaz para una persona y no para otra; o incluso, para la misma persona no ser útil en dos momentos diferentes (Labiano y Correché, 2002; Richaud, 2006).

Referencias

- Band, E. & Weisz, J. R. (1990). Developmental differences in primary and secondary control coping and adjustment to juvenile diabetes. *Journal of clinical child psychology, 9*, 150-158.
- Billings, A. G., & Moos, R. H. (1981). The role of coping responses and social resources in attenuating the stress of life events. *Journal of Behavioral Medicine, 4*, 139-157.
- Cañamás, G. (2002). *Procesos cognitivos y afectivos en la conducta prosocial* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Valencia, Valencia.
- Caprara, G. V. & Pastorelli, C. (1993). Early emotional instability, prosocial behavior, and aggression: some methodological aspects. *European Journal of Personality, 7*, 19-36.
- Caprara, G. V., Steca, P., Zelli, A. & Capanna, C. (2005). A new scale for measuring adult's prosocialness. *European Journal of Psychological Assessment, 21*(2), 77-89.
- Carlo, G., Raffaelli, M., Laible, D. J. & Meyer, K. A. (1999). Why are girls less physically aggressive than boys?. Personality and Parenting Mediators of Physical Aggression. *Sex Roles, 40*(11), 711-729.
- Carver, C. S., Scheier, M. F. & Weintraub, J. K. (1989). Assessing coping strategies: A theoretically based approach. *Journal of Personality and Social Psychology, 56*, 267-283.
- Casaretto, M., Chau, C., Oblitas, H. y Valdez, N. (2003). Estrés y afrontamiento en estudiantes universitarios. *Revista de Psicología de la PUCP, XXL*(2), 364-392.
- Compas, B. E., Worsham, N. L. & Ey, S. (1992). *Conceptual developmental issues in children's coping with stress*. New York: Guilford Press.
- Del Barrio, V., Moreno, C. y López, R. (2001). Evaluación de la agresión e inestabilidad emocional en niños españoles y su relación con la depresión. *Clínica y Salud, 13*, 33-50.
- Eisenberg, N. & Lennon, R. (1983). Sex Differences in Empathy and related capacities. *Psychological Bulletin, 94*(1), 100-131.
- Frydenberg, E. & Lewis, R. (1991). Adolescent coping: the different ways in which boys and girls cope. *Journal of Adolescence, 14*, 119-133.
- Labiano, L. M., y Correché, M. S. (2002). Afrontamiento del es-

- trés. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 11(2), 105-112.
- Lazarus, R. S. y Folkman, S. (1986). *Estrés y procesos cognitivos*. Barcelona: Martínez Roca.
- McCrae, R. R. & Costa, P. T. (1989). Rotation to maximize the construct validity of factors in the NEO-PI. *Multivariate Behavioral Research*, 24, 107-124.
- Mestre, V., Pérez Delgado, E., Frías, M. D. y Samper, P. (1999). Instrumentos de evaluación de la empatía. En E. Pérez Delgado y V. Mestre. *Psicología moral y crecimiento personal* (pp 181-190). Barcelona: Ariel.
- Mestre, V, Samper, P., y Frías, M. D. (2004). Personalidad y contexto familiar como factores predictores de la disposición prosocial y antisocial de los adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología* 36(3), 445-457.
- Mestre, V., Frías, M. D. y Tur, A. (1997). Variables personales y empatía. En V. Mestre y E. Pérez-Delgado (Eds.), *Cognición y afecto en el desarrollo moral. Evaluación y programas de intervención* (2163-193). Valencia: Promolibro.
- Mestre, V., Samper, P. y Frías, M. D. (2002). Procesos cognitivos y emocionales predictores de la conducta prosocial y agresiva: la empatía como factor modulador. *Psicothema*, 14(2), 227-232.
- Mestre, V., Samper, P., Frías, M. D. y Tur, A. M. (2009). Are woman more empathetic than men? A longitudinal study in adolescence. *The Spanish Journal of Psychology*, 12(1), 76-83.
- Moos, R. H. & Shaefer, J. A. (1993). Coping resources and processes: current concepts and measures. En C. I. Goldberger y S. Breznitz (Eds.), *Handbook of stress 2nd. Ed.* (pp. 234-257). NY: The Free Press.
- Moos, R. H. (1986). *Coping with live crisis*. New Cork: Plenum Press.
- Morales, F. M. (2008). *Evaluación del afrontamiento infantil: estudio inicial de las propiedades de un instrumento* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Málaga, Málaga.
- Páez Rovira, D. (1993). *Salud, expresión y represión social de las emociones*. Valencia: Promolibro
- Perona-Garcelán, S. y Galán-Rodríguez, A. (2001). Estrategias de afrontamiento en psicóticos: conceptualización y resultados de la investigación. *Clínica y Salud*, 12(2), 145-178.
- Quintana, A., Montgomery, W. y Malaver, C. (2009). Modos de afrontamiento y conducta resiliente en adolescentes espectadores de violencia entre pares.

- Revista IIPSI*, 12(1), 153-171.
- Richaud de Minzi, M. C. (Agosto, 2004). Attribution and coping processes in children environmentally at risk. In M. C. Richaud de Minzi (Presidencia), *Resilience promotion in children at risk*. Simposio llevado a cabo en la reunión del XXVIII International Congress of Psychology, Beijing.
- Richaud de Minzi, M. C. (2006). Evaluación del afrontamiento en niños de 8 a 12 años. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 196-201.
- Samper, P., Cortés, M. T., Mestre, M. V., Nácher, M. J. y Tur, A. (2006). Adaptación en población española del Child's Report of Parent Behavior Inventory. *Psicothema* 18(2), 263-271.
- Schaefer, E. S. (1965). Children's Reports of Parental Behavior: An inventory. *Child Development*, 36, 413-424.
- Sobral, J., Romero, E., Luengo, A. y Marzoa, J. (2000). Personalidad y conducta antisocial: Amplificadores individuales de los efectos contextuales. *Psicothema*, 12, 661-670.
- Solís, M. C. y Vidal, M. A. (2006). Estilos y estrategias de afrontamiento en adolescentes. *Revista de Psiquiatría y Salud Mental*, 7(1), 36-39.
- Tur, A. M. (2003). *Conducta agresiva y prosocial en relación con temperamento y hábitos de crianza en niños y adolescentes* (Tesis doctoral inédita). Universidad de Valencia, Valencia.
- Zeidner, M. y Saklofske, D. (1996). Adaptive and maladaptive coping. En M. Zeidner y N. E. Endler Eds.), *Handbook of coping: theory, research, applications*. Nueva York: Wiley.

Paula Samper García. Profesora Titular de Universidad de la Facultad de Psicología de la Universitat de València. Doctora en Psicología. Es profesora y en la actualidad también Directora del *Diploma de Especialización Profesional Universitario sobre Asesoramiento en Materia de Adopciones* (7ª edición). Miembro de la línea de investigación sobre Procesos psicológicos básicos y Conducta prosocial. Tiene diversas publicaciones nacionales e internacionales sobre familia y desarrollo prosocial de los hijos.

M. Vicenta Mestre Escrivá. Catedrática de Universidad de la Facultad de Psicología de la Universitat de València. Doctora en Psicología. Vicerrectora de Profesorado y Organización académica de la Universitat de València. Directora de la línea de investigación sobre *Procesos psicológicos básicos y Conducta prosocial* adscrita al departamento de Psicología Básica de la Universitat de València. Ha publicado diferentes artículos nacionales e internacionales sobre familia y desarrollo prosocial de los hijos.

Ana M^a Tur Porcar. Profesora Titular de Universidad de la Facultad de Psicología de la Universitat de València. Doctora en Psicología. Profesora en el Directora del *Diploma de Especialización Profesional Universitario sobre Asesoramiento en Materia de Adopciones* (7^a edición). Miembro de la línea de investigación sobre Procesos psicológicos básicos y Conducta prosocial. Tiene diversas publicaciones nacionales e internacionales sobre familia y desarrollo prosocial de los hijos.

Yolanda Santolaria. Ha sido Becaria de colaboración adscrita a diferentes proyectos dirigidos por la Dra. M^a Vicenta Mestre. Licenciada en Psicología desde 2007. Ha formado parte del equipo del *Programa de Asesoramiento y Apoyo a Familias adoptivas* de la Facultad de Psicología. Tiene diversas publicaciones nacionales e internacionales sobre familia y desarrollo prosocial de los hijos.

Fecha de recepción: 7/1/2011

Fecha de revisión: 10/2/2011

Fecha de aceptación: 6/4/2011